

Contribución al debate: (1) Trabajo y Sociedad

Título: Cuando nos olvidamos de la *educación* en el debate Trabajo y Sociedad.

Autoras:

Pilar Laguna Sánchez. Decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y Directora del Observatorio para el desarrollo de investigaciones en el ámbito educativo. Universidad Rey Juan Carlos.

pilar.laguna@urjc.es

Raquel Garrido Abia. Subdirectora del Observatorio para el desarrollo de investigaciones en el ámbito educativo. Universidad Rey Juan Carlos.

raquel.garrido@urjc.es

Rebeca Martín Nieto. Secretaria General del Observatorio para el desarrollo de investigaciones en el ámbito educativo. Universidad Rey Juan Carlos.

rebeca.martin@urjc.es

Abstract:

Es de especial importancia introducir en el debate sobre el futuro del trabajo a la Educación no solo en el ámbito universitario, sino en todas las etapas de la educación.

¿Están nuestros jóvenes preparados para aterrizar en un mercado de trabajo global, flexible, dinámico? Sería una buena reflexión. Lo que seamos capaces de hacer durante todas las etapas, desde infantil hasta la Universidad, sin olvidarnos de la FP, será determinante para el futuro de nuestros jóvenes.

Breves reflexiones sobre la importancia de formar bien a los futuros trabajadores: La importancia del Sistema Educativo en el debate sobre el futuro del trabajo.

Hace unos años, concretamente en 2013, saltaron a la prensa los resultados de los adultos españoles en materias básicas, en concreto en comprensión lectora o numérica. Si los resultados de los jóvenes no eran todo lo satisfactorios que deseábamos, estos otros también deberían, cuando menos, provocarnos sonrojo. Estas competencias, muchas veces básicas para la vida, se deberían adquirir indudablemente durante la etapa escolar y, a lo largo de la vida de la persona, se deberían poder desarrollar en mayor o menor medida. En unos casos mejorándolas y en otros no dejando que se anquilosen por otras cuestiones como el mantenimiento o no de una formación continua o el lugar donde desarrollan su labor profesional.

Actualmente es evidente que algo está fallando. Los datos muestran un porcentaje alto de personas con baja cualificación (en demasiados casos con una diferente a la que demanda el mercado) y un paro juvenil que alcanza los 850.000 jóvenes. Estamos ante una situación con difícil solución en el corto plazo, que nos debería hacer reflexionar.

Sin ánimo de buscar culpables o no en las sucesivas reformas educativas y en la línea de *construir* en lugar de *destruir*, no se puede dudar del hecho de que uno de los caminos, que no el único, es mejorar las competencias que se adquieren en la etapa escolar, tanto obligatoria como no obligatoria. La educación se abandera una vez más como el instrumento básico a través del cual se adquieren tanto el conocimiento como los valores importantes para crecer y participar en sociedad. Podemos recordar que no solo formamos jóvenes para el presente sino también para el futuro, y lo que este nos depara son oportunidades y necesidades cambiantes.

Cae nuestra competitividad. A nadie se le escapa que la brecha que existe entre el Mercado de Trabajo y la formación de los jóvenes es una evidencia

que debemos abordar. No se trata solo de formación en contenidos, se trata de una formación viva, lista para el reciclaje continuo, capaz de adelantarnos a la evolución del mercado de trabajo. Nos referimos a una formación en valores y en competencias. Preparemos a buenos ciudadanos responsables y respetuosos, dotémosles de las competencias necesarias para su desarrollo personal y profesional, sin olvidar que la educación debe ser un camino para alcanzar la felicidad, a partir de ahí, serán capaces de adaptarse a los cambios exigidos por un entorno cada vez más global.

CONDENADOS A ENTENDERSE

Estamos inmersos en un eterno debate entre la divergencia existente entre la formación que recibe el individuo y lo que se demanda desde el punto de vista de la sociedad. Ninguno de los dos se puede permitir el caminar por sendas separadas. Necesitamos un cambio de paradigma que vaya más acorde con la evolución de la sociedad y que supere las restricciones del actual, siendo capaz de liquidar deudas del pasado y, a su vez, dar respuesta a las necesidades del futuro.

En este punto habría que hacer una referencia a los Ciclos Formativos de grado básico, medio y superior. En España debemos hacer una apuesta decidida por los mismos, necesitamos buenos profesionales muy bien formados, reconocidos por la sociedad, con una preparación que atienda a las necesidades de un mercado de trabajo que cada vez pone más su mirada en ellos.

Esta contribución se formula desde la firme convicción de que existe una necesidad de conectar a nuestros jóvenes con el mercado laboral, siendo fruto de reflexiones en anteriores aportaciones en entrevistas a diferentes medios. Es necesario que la sociedad conozca la importancia de la Formación Profesional para la mejora de nuestra competitividad y de las oportunidades profesionales, pero también personales, de nuestros jóvenes.

Profesionales, porque actualmente existe una brecha importante entre la formación que demanda el mercado de trabajo y la preparación que, en determinadas materias, tienen nuestros jóvenes. Pero esa formación debe ser muy aplicada y es ahí donde cobra especial importancia la FP Dual. Se trata de una formación conectada con las empresas, donde ellas puedan participar proporcionando no solo la orientación de la dirección en la que se mueve el mercado laboral, sino también facilitando un aprendizaje activo donde el estudiante aprenda haciendo y poniendo en práctica toda la preparación teórico-práctica recibida en los centros. Es importante que en este proceso de aprendizaje exista una coordinación muy estrecha entre profesores y tutores y que los diseños curriculares, y también la organización de los tiempos de estudio y trabajo, se planifiquen de tal manera que se pueda sacar el mayor provecho posible de esta etapa, de esta formación.

Decíamos antes que la FP Dual es una oportunidad profesional pero también personal, y en este sentido nos gustaría dar nuestra visión de lo importante que es para cualquier persona poder encontrar su sitio. En España, durante mucho tiempo, no se ha dado a la FP la importancia que tenía, ni el reconocimiento social, ni el prestigio académico, lo que ha llevado a que sistemáticamente todos los jóvenes debieran ir a la universidad independientemente de sus gustos, inquietudes, preparación, madurez, etc. En muchas ocasiones les hemos forzado a elegir un camino casi sin salida a una edad en la que en ocasiones no tienen nada claro lo que quieren estudiar. Es precisamente en este punto donde nos gustaría destacar la importancia que en este proceso tiene la Formación Profesional, ya que puede suponer un paso intermedio donde descubrir su vocación profesional. La Universidad, por su parte, debe jugar un papel destacado pues debe ser capaz de tender los puentes necesarios para que los jóvenes puedan realizar su viaje de ida y vuelta. La conexión entre ambos niveles educativos es imprescindible para que la FP Dual pueda suponer una etapa intermedia, si el estudiante lo desea, porque se han establecido las pasarelas necesarias para facilitar el tránsito de FP Dual a Universidad o por qué no, de Universidad a FP Dual.

De la misma manera, y al final del camino, la Universidad debe establecer una unión férrea entre las etapas anteriores y el mercado de trabajo, debe constituirse como un agente facilitador de la entrada al mercado laboral, si bien es importante distinguir o diferenciar entre la formación de grado y la de postgrado, con una primera más orientada a la adquisición del conocimiento en un sentido más amplio, y la última más encaminada a la empleabilidad.

Por tanto, debemos conocer y entender las demandas de la sociedad en general y de las empresas en particular. Escuchar hacia donde se mueve el mundo y ser capaces de preparar a los jóvenes para responder con garantía. Entender que la inserción laboral de sus egresados es un tema crucial en el que deben aunar fuerzas.

La sociedad y el mundo educativo deben de ser conscientes de la importancia de caminar con la misma velocidad y hacia una dirección común. Solo entonces la educación habrá conseguido su objetivo de crear auténticos viveros de talento.

OBSERVATORIO DE EDUCACIÓN DE LA URJC. A LA BÚSQUEDA DE LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

El mundo de hoy en día se caracteriza por un incesante cambio. Mientras que en las últimas décadas el mundo se ha globalizado y los avances técnicos son enormes en todos los ámbitos, en el educativo la tecnología por sí sola no resulta suficiente para lograr los objetivos esperados, sino que necesita, además de formación, un cambio metodológico y de mentalidad.

La nueva sociedad del conocimiento es también la sociedad del aprendizaje, entendido éste en su contexto más amplio, a lo largo de toda la vida. El protagonista necesita no solo aprender y entender lo que aprende, sino trabajar con dicho conocimiento, adaptarlo a su entorno, actualizarlo, seleccionar lo que es adecuado según el contexto en el que se mueva en cada momento y adaptarlo a las diferentes y cambiantes situaciones con las que se va a encontrar, algo clave para su posterior traslado al mercado de trabajo.

La educación es una parte esencial de la vida de las personas y, es evidente, su poder para transformar la sociedad. Desde la universidad Rey Juan Carlos de Madrid somos conscientes de esa necesidad y a raíz de buscar soluciones nace el Observatorio de Educación, de reciente creación, y que abarca múltiples objetivos.

Por un lado, es un lugar de encuentro de la comunidad educativa, entre profesionales tanto de la enseñanza como de diversos ámbitos profesionales con el mismo objetivo común: contribuir a la transformación educativa. Por otro, nace con el propósito de subrayar las fortalezas que se aprecian en los centros y difundir las buenas prácticas y aunar esfuerzos, con el objetivo de intentar mejorar la educación partiendo de sus protagonistas. Todo ello abordado desde una triple perspectiva: formación, investigación, y transferencia del conocimiento, para fomentar nuevas líneas de investigación y generar experiencias que se puedan compartir por la comunidad educativa. Será posible si contamos con la participación de todos los agentes implicados y, sobre todo, de aquellos que nos aporten opinión y experiencia.

A medida que las exigencias del mercado laboral sean mayores, será necesaria una formación y reciclaje continuo y en sintonía con lo que demanda mercado laboral, rompiendo la brecha que actualmente le separa de lo que se demanda desde la empresa. La sociedad y el mundo educativo deben ser conscientes de la importancia de caminar con la misma velocidad y hacia una dirección común. Solo entonces la educación habrá conseguido su objetivo de crear auténticos “viveros” de talento, y contribuir tanto al desarrollo económico y social como al pleno desarrollo de las personas que la integran.

Aunque el debate entre la vinculación de la educación y el mercado de trabajo tenga actualmente más preguntas que respuestas, no podemos olvidar que el objetivo común es trabajar para que la formación que se ofrece sea de la mejor calidad posible y la más adecuada a las actuales exigencias de la sociedad. Mostrándonos de acuerdo en que el objetivo de la educación debería

trascender más allá de las necesidades del mercado de trabajo, y de mismo modo este último no debería depender únicamente del primero para formar a sus futuros empleados sí debemos, al menos, trabajar en común para salvar la grieta existente entre ambos.

De nuevo apelamos a la coordinación tan necesaria entre las administraciones, y no tan solo entendida al más alto nivel: coordinación de familias, maestros, profesores, jóvenes, empresas, trabajadores y directivos. Solo así seremos capaces entre todos de dar un giro al sistema.